



#07

interr·bang

EL BOLETÍN DE LAS #32 JORNADAS ANUALES DE LA EOL

Cuando la droga fracasa Luis Darío Salamone

El éxit-o de un estilo Andrea Améndola

¿Cómo tiene éxito el psicoanálisis? Guillermina Ritsch

Una versión de éxito, por añadidura Santiago Ferreira

“La verdad se olvida. Luego, todo depende de que lo real insista. Para ello, el psicoanálisis tiene que fracasar. Tenemos que reconocer que va por un buen camino y que, por ende, tiene buenas probabilidades de seguir siendo un síntoma, de crecer y multiplicarse. ¡Psicoanalistas no muertos, esperen el próximo correo!”.

Jacques Lacan

“La tercera”, *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 2001, p. 85.



Cuando la droga fracasa

Luis Darío Salamone

El psicoanálisis es algo sumamente extraño, diferente a cualquier otra práctica; sin embargo, siempre me resultó curioso que haya quienes cuestionen su falta de pragmatismo, cuando fue William James (padre del pragmatismo) quien, al presentar a Freud en las conferencias que dictó en los Estados Unidos, le dijo a sus alumnos: “Señoras y señores, el futuro de la psicología está en manos de este hombre”.

Seguramente el psicoanálisis no tiene el tipo de éxito que algunos esperan, ya que este no responde a ningún tipo de esperanza. ¿A qué apunta? Podemos pensarlo desde varias perspectivas, pero una de las cuestiones que siempre me ha sorprendido es la de los efectos que el análisis tiene en la vida de un sujeto que consume sustancias tóxicas. En general, se trata de personas cuya vida está muy afectada y, a partir de analizarse, la misma cambia radicalmente. Existen muchas prácticas que procuran controlar el goce, domesticarlo, pero ninguna que busque cambiar, como lo denomina Jacques-Alain Miller, el programa de goce, la relación que el sujeto tiene con él.

Ernesto Sinatra supo emparejar dos cuestiones, que dan cuenta de la eficacia del psicoanálisis, poniendo en oposición a la operación tóxicomana con la operación analítica. Mientras que la primera rechaza el inconsciente; la segunda procura hacerlo existir. Se trata de poner al sujeto a trabajar sobre aquello que pretendía ignorar o rechazar. Mientras que la intoxicación es una experiencia muda, donde el silencio del goce reina, el análisis permite una contabilidad del inconsciente que lleva a una elaboración de un saber tanto a partir de la experiencia del consumo como de las demás cuestiones de su vida donde el goce se pone en juego.

Es verdad que este tipo de tratamiento no resulta eficaz para todos los casos; ninguno lo hace. El psicoanálisis no es “para todos”, sino para aquellos que, pese a que en otro momento de su historia hayan podido elegir otro camino, estén dispuestos a procurar relacionarse con su inconsciente en lugar de rechazarlo. Esto, en muchas ocasiones, no se da de entrada, pero la pendiente de un análisis lo lleva al sujeto a ese punto. Y, en ese momento, el psicoanalista está presente para permitirle al sujeto transitar otro camino.

Cuando la droga fracasa, o cuando gracias al tratamiento muestra su falla, se abre la puerta al éxito del psicoanálisis o, mejor dicho, a la condición del sujeto en tanto ético.

El *éxit-o* de *un estilo*¹

Andrea Améndola

Los testimonios de pase de un AE transmiten a la comunidad analítica fragmentos de un saber nuevo obtenido sobre lo que ha sido para cada uno el *éxit* de su análisis. Esto es propio de un psicoanálisis lacaniano: hay un final de la cura. Es apuntando a este horizonte que el psicoanálisis de la orientación lacaniana se revitaliza y el AE con su enunciación singular relanza un agujerear a la Escuela.

Leo en lo que se relanza un *éxit-o*, por ser un trabajo colectivo en el cual se trata de aceptar que “no sabemos todo sobre el pase”² y que es responsabilidad de cada uno de sus miembros mantener la tarea abierta.

Tomo los testimonios de Gabi Grinbaum, ellos me enseñan sobre cómo el *éxit-o* de *un estilo de locura* evidencia un arreglárselas con el goce de su *sinthome* y arribar así al final de su análisis.

Para eso, fue necesario el consentimiento de la analizante en hacer fracasar la locura de su fantasma: “reparar al Otro”³, verdad que se mantenía invariante al son del éxito de la pulsión.

A partir de ahí, es posible operar con lo que resta, un *reciclaje*⁴.

Una intervención del analista: “usted es el agente de la reparación”⁵ hizo estallar la soldadura de la molécula fantasmática. Sus elementos cayeron por fuera del sentido en la tierra del goce. Así, se reduce su posición reparadora y la analizante, eyectada por el deseo de saber, se encuentra más cerca del *éxit* de su análisis.

La interpretación analítica opera con “el fracaso que está presente en el éxito de la apalabra”⁶. Gabi refiere cómo, a su más y más bla bla bla,

lo descompuso la intervención de su analista, al ras del grito: “¿qué está buscando?”⁷, revelando un: eso no quiere decir nada.

Así, rasgado el infierno fálico, se abrió un agujero por donde el color femenino del goce –desarticulado del fantasma⁸– murmuró en su cuerpo.

Hay un éxito que atañe al deseo del analista: este no está al servicio de curar, sino de hacer emerger lo más singular: *un estilo de locura*, un *éxit* al que una AE llegó como producto de su deseo por la causa analítica.

Si el *éxit* del análisis le permitió “un nuevo lazo al amor”⁹, despertando a “la amante”¹⁰, es porque hizo fracasar el guion con el que zurcía trabajosamente su fantasma. Y si bien no faltaron las puntadas de la abuela, cosidas por la neurosis infantil, el sujeto pudo leer que la fibra del hilo era suya y en ese punto: *éxit*-o de un análisis.

Así, Gabi nos enseña que el *éxit*-o de *un estilo de locura* es resultado del *éxit* de su análisis. ¿Hacer del *éxit* de un análisis, un pase, podrá considerarse como un éxito para la vida del psicoanálisis?

NOTAS

¹ Grinbaum, G., *Una mujer sin maquillaje*, Buenos Aires, Grama, 2019, p. 109.

² Tarrab, M., *La fuga del sentido y la práctica analítica*, Buenos Aires, Grama, 2008, p. 139.

³ Grinbaum, G., *Una mujer sin maquillaje*, *op. cit.*, p. 22.

⁴ Grinbaum, G., “Un goce que se recicla”, en AA. VV., (Arenas, G., comp.), *Sutilezas: consecuencias de la última enseñanza de Lacan*, Buenos Aires, Grama, 2013, p. 89.

⁵ Grinbaum, G., *Una mujer sin maquillaje*, *op. cit.*, p. 22.

⁶ Miller, J.-A., *La fuga del sentido*, capítulo “Monólogo de la apalabra”, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 158.

⁷ Grinbaum, G., *Una mujer sin maquillaje*, *op. cit.*, p. 59.

⁸ *Ibid.*, p. 74.

⁹ *Ibid.* p. 64.

¹⁰ *Ibid.*, p. 65.

¿Cómo tiene éxito el psicoanálisis?

Guillermina Ritsch

¿Cómo tiene éxito el psicoanálisis? Es una pregunta que apunta a interrogar nuestra práctica a partir de un término que no pertenece a nuestro campo. Tal como puede leerse en el argumento de las Jornadas, no solemos hablar de éxito en psicoanálisis de modo que poder interrogar lo propio a partir de un significante que hemos tomado del Otro social supone la posibilidad de poder repensar nuestros conceptos, pero también, un riesgo.

Sin dudas el mundo juzga el psicoanálisis en función de sus resultados terapéuticos, pero ello no es una razón para que este haga suyo ese criterio. Ubicar la acción terapéutica en el centro de la cuestión, como aquello que puede determinar el éxito o fracaso de la experiencia analítica, implicaría ceder a ese S1 que, precisamente, nos disponemos a interrogar.

“Me niego a aceptar que el psicoanálisis sea arrastrado tras el movimiento del mundo”¹, sostiene Miller, a propósito de la experiencia de los CPCT, y agrega luego que, entre *salir* y *dejar entrar*, la diferencia es radical, pero al mismo tiempo, ínfima.

Por un lado, la Escuela es un enclave necesario que posibilita mantener cierta distancia del discurso amo que prevalece en el exterior, pero a su vez, un enclave no es extraterritorial. La pregunta recae, entonces, en *cómo* constituir ese borde ínfimo, pero radical, que se juega cada vez, cuando salimos y dejamos entrar. Debemos tener en cuenta que la apertura no es suficiente para asegurar “... la radicalidad subversiva de la práctica analítica”².

Hasta ahora, hemos tenido la ocasión de interrogar cómo opera el psicoanálisis, también, en esa serie, hemos afirmado que el psicoanálisis es una terapéutica, aunque no como las demás y nos hemos preguntado por la eficacia del psicoanálisis, pero es la primera vez que apelamos a su “éxito”.

Sin dudas, el título de estas Jornadas es provocador. Hay allí un término que funciona a modo de “cuerpo extraño” que tendremos la ocasión de bordear de distintas maneras. Mientras tanto, considerar que la eficacia (de algo) no concluye necesariamente en el éxito, en tanto resultado definitivo y felizmente obtenido, me orienta. No hay nada que sea todo éxito, puesto que *todo* éxito implica siempre una pérdida.

NOTAS

¹ Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 13.

² Miller, J.-A., *Lógicas de la vida amorosa*, Buenos Aires, Manantial, 2009, p. 140.

Una versión de éxito, por añadidura

Santiago Ferreira

La hegemonía del discurso científico en el campo *psi* del ámbito universitario ha instalado una serie de ideales sobre lo terapéutico basados en los binomios éxito-fracaso, eficacia-deficiencia. Encontramos allí a las TCC, las neurociencias y la aplicación de la IA, en el tratamiento del padecimiento, cuestionando al psicoanálisis.

Existe una proliferación de terapias alternativas a lo científico¹ que bordean lo ritual, un objetivo terapéutico sostenido en el ideal imaginario de sanar y soltar –muy difundido en la virtualidad de las redes sociales–.

Tanto este ideal, como el control de las conductas y la destrucción de los síntomas ilustran una postura epistémica donde se concibe al individuo como sujeto de la voluntad. Lejos de ello se encuentran la pulsión de muerte y el goce.

Nos podemos servir del discurso filosófico para arrojar luz sobre dos puntos de nuestra contemporaneidad: el exceso de positividad² y la destrucción de la experiencia³. Byung-Chul Han⁴ dice que nuestra sociedad se caracteriza por el imperativo de poder –paradigma del rendimiento–, lo cual se traduce en un exceso de lo positivo. Su contracara es la deflación de las experiencias de lo negativo. Por otra parte, Giorgio Agamben⁵ plantea que ya nada es lo suficientemente potente como para constituirse en una experiencia: todo se transforma en un transcurrir de vivencias.

Lacan es preciso cuando plantea –tanto en el *Seminario 10*⁶ como en “Variantes de la cura-tipo”⁷– que en el curso de un análisis los efectos terapéuticos, la mejoría de los síntomas y el alivio del malestar vienen

por añadidura. Si el psicoanálisis no busca desarmar síntomas o curar, nuestra dirección es otra cuando pensamos en su éxito.

Tal vez una de las propuestas de éxito de un análisis sea que, al estar orientados hacia lo real –lo que no anda y fracasa una y otra vez–, en su propio curso cae el velo que recubre el ideal felicista y el exceso de lo positivo apuntando al singular modo de gozar de cada sujeto. Y ello ocurre, también por añadidura.

NOTAS

¹ Desde la biodecodificación, constelaciones familiares, flores de *Bach*, consumo de hongos y otras sustancias como la ayahuasca, etc.

² Han, B.-C., “El no poder-poder”, *La agonía de Eros*, Barcelona, Herder, 2014.

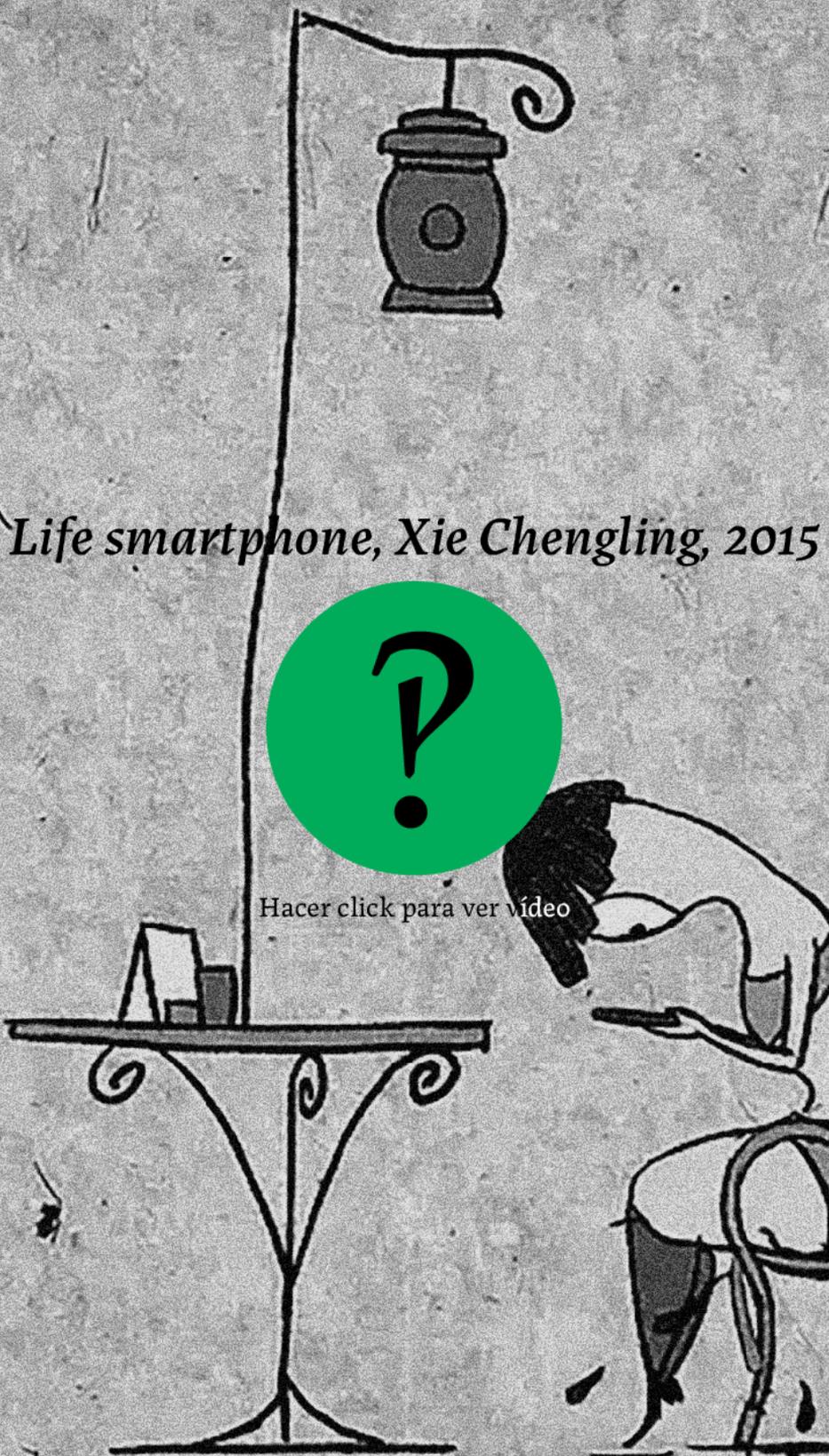
³ Agamben, G., *Infancia e Historia*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2011.

⁴ Han, B.-C., “El no poder-poder”, *La agonía de Eros*, *op. cit.*

⁵ Agamben, G., *Infancia e Historia*, *op. cit.*

⁶ Lacan, J., (1962-1963) *El seminario, libro 10, La angustia*, Buenos Aires, Paidós, 2015, p. 67.

⁷ Lacan, J., “Variantes de la cura-tipo”, *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1998, p. 312.



Life smartphone, Xie Chengling, 2015



Hacer click para ver vídeo

interr·bang

RESPONSABLES

Mónica Lax y Leticia Varga

COLABORADORES

Mariana Brebbia

Jacque Lejbowicz

Lucas Manuele

Matías Meichtri Quintans

Silvina Molina

Enrique Prego

Christian Temprano

Adriana Wolfson

Natacha Zarzoso

DIRECTORAS

Celeste Viñal

Silvia Chichilnitzky

CARTEL EPISTÉMICO

Blanca Sánchez

Lisa Erbin

Nieves Soria

Esteban Stringa

más-uno: Silvia Pino

